

EL TRABAJADOR SOCIAL SALVADOREÑO: SITUACION Y ACTITUDES

Ignacio Martín-Baró

RESUMEN

Una encuesta corrida entre los asistentes al I Congreso Nacional de Trabajo Social permite explorar la situación y las actitudes de este gremio profesional en El Salvador. La mayoría de los trabajadores sociales salvadoreños son mujeres, entre los 20 y los 30 años, y su formación apenas alcanza al nivel profesional (tres años de formación). Dos de cada cinco estudian o se encuentran sin trabajo, y la mayoría de los empleados están con instituciones estatales, con un salario inferior a los mil colones, sin seguro social y casi ninguna prestación. Consideran que la pobreza y la injusticia son los principales problemas actuales del país que seguiría estando muy necesitado de reformas y cambios sociales. La mayoría tiene la justicia y la libertad como los principales valores de su vida y mantiene una actitud progresista frente a la familia, la religión y la política. Son los trabajadores sociales con más formación y estabilidad, personal y profesional, los que expresan opiniones más progresistas, mientras que los más jóvenes y con menos formación manifiestan actitudes más conservadoras.

1. El trabajador social

El trabajador social surge profesionalmente en El Salvador como el técnico encargado de proporcionar aquellos servicios sociales requeridos por determinadas organizaciones o empresas para el logro de sus objetivos (ver López y Escobar, 1974). Se trata de una función mejor definida en su intencionalidad que en sus formas concretas,

ya que éstas pueden variar notablemente según los casos. La intención que anima el trabajo social es la de atender aquellos aspectos de la vida de las personas que, sin corresponder directamente al objeto de una organización, pueden influir en el logro de sus objetivos. Así pueden distinguirse al menos dos tipos característicos de servicios encargados a los trabajadores sociales: aquellos orientados hacia el personal de una

empresa y aquellos dirigidos hacia su clientela. Cuando se dirige a los empleados, el trabajador social canaliza ciertas prestaciones que responden a sus necesidades personales y familiares (salud, vivienda, recreación, etc.), de tal manera que se sientan satisfechos o tranquilos en la empresa y puedan realizar sus tareas con más efectividad. Cuando se orienta hacia la clientela de la empresa, el trabajador social se encarga de reunir determinada información sobre las personas, necesaria para el objetivo institucional, o canaliza determinado tipo de ayuda a cierta categoría de personas: niños, delincuentes juveniles, desempleados, etc. Con frecuencia, el aporte del trabajador social se ve menos como un esfuerzo por llegar a la totalidad de la vida de las personas y más como un instrumento por limar asperezas o aliviar conflictos. Así, no es raro que el trabajo social se utilice como un calmante social, un sedante de conciencias, tanto las de quienes, para que no reclamen sus derechos, se convierten en beneficiarios del trabajo social, como las de quienes utilizan ese trabajo para no transigir o cambiar.

A medida que la identidad profesional del trabajador social se ha ido consolidando en El Salvador, ha surgido una concepción distinta sobre su quehacer. El trabajo social ha pasado de ser considerado instrumento de prestaciones a ser un vehículo de promoción, de ser una ayuda asistencial a ser un catalizador del desarrollo y del cambio social. Ambas concepciones no son excluyentes, pero su sentido y su impacto difieren en forma significativa. La nueva comprensión del trabajador social no supone abandonar la tarea de proveer respuestas inmediatas o ayudas particulares a determinadas necesidades de las personas; lo que exige es dar a esos servicios una dimensión nueva, haciendo que se conviertan en semilla de crecimiento comunitario y de cambio social. Desde esta perspectiva, el trabajo social deja de ser un instrumento orientado exclusivamente hacia determinados sectores de la población para representar un requisito de las políticas sociales más diversas dirigidas hacia cualquier sector de la población o a toda ella. El presupuesto de esta orientación radica en que una adecuada ejecución de los planes sociales requiere la participación consciente y voluntaria de las poblaciones involucradas y, para ello, el aporte del trabajador social resulta insustituible. De este modo, también, el trabajo social pasa de ser un calmante a ser un estimulante, de ser un

sedativo de conciencias a ser su despertador.

A la luz de esta nueva visión sobre la función del trabajador social se comprende el papel tan importante que puede desempeñar en una situación de crisis social como la que desde mediados de los años setenta se vive en El Salvador. Es claro nos referimos primero y fundamentalmente a los trabajadores sociales "de campo," y no tanto a aquellos que se limitan a ser meros empleados de oficina, burócratas del papeleo. Por un lado, el contacto del trabajador social con los problemas y necesidades, los anhelos y esperanzas de los sectores proletarios y marginados, le hace particularmente sensible a lo justo de sus reivindicaciones sociales; por otro, la misma tarea que realiza lo pone en situación de ejercer un cierto liderazgo que puede ser orientado en cualquier dirección política, mantenedora del sistema, reformista o revolucionaria. El potencial crítico del trabajador social es tanto mayor cuanto más participe de las mismas condiciones que agobian a las personas con quienes trabaja. Ello nos ha llevado a preguntarnos sobre la situación del trabajador social salvadoreño en los momentos actuales, sus inquietudes, sus puntos de vista y sus actitudes frente al proceso del país.

2. La situación del trabajador social en El Salvador

2.1. La encuesta

Entre el 30 de noviembre y el 1 de diciembre de 1984 se celebró en San Salvador el I Congreso Nacional de Trabajo Social organizado por la Asociación de Trabajadores Sociales de El Salvador (ATSES). En él se reunieron 427 participantes, profesionales, técnicos o estudiantes de trabajo social. Aprovechando la oportunidad, se solicitó a todos los participantes que respondieran una encuesta anónima con la que se pretendía obtener una información más adecuada sobre la situación del gremio en El Salvador. La encuesta fue respondida en privado y devuelta por 331 de los asistentes, lo que constituye un 77.5 por ciento del total. Teniendo en cuenta que el congreso se celebró en San Salvador, es posible que el grupo de trabajadores sociales que vive o reside en el área metropolitana esté sobrerrepresentado con respecto a los trabajadores sociales de otras partes de la república. Con todo, creemos que los resultados de esta encuesta tienen un carácter representativo, tanto por el



A medida que la identidad profesional del trabajador social se ha ido consolidando en El Salvador, ha surgido una concepción distinta sobre su quehacer.

elevado porcentaje del número de encuestados respecto al total de trabajadores sociales del país (según estimados de la ATSES, alrededor de un 40 por ciento), como por el hecho de que en el grupo hubiera trabajadores de todos los departamentos, empleados en todo tipo de instituciones y empresas, y realizando toda clase de tareas.

El cuestionario respondido era anónimo y se componía de tres partes. En la primera se incluían: (a) los datos personales; (b) la formación profesional; (c) empleo y trabajo actual; y (d) principales problemas detectados en la población atendida y del país en general. La segunda parte del cuestionario se componía de una adaptación simplificada de la escala de valores de Milton Rokeach (1973), con la que se intentaba obtener una jerarquía de los valores conscientes del trabajador social salvadoreño. Finalmente, en la tercera parte se presentaba una serie de juicios sobre la familia, la religión y los problemas políticos del país y se pedía a las personas indicar su grado de acuerdo o desacuerdo con ellos en una escala tipo Likert de cuatro niveles. La mayor parte de estos juicios ya había sido utiliza-

da anteriormente en otros estudios y había mostrado su valor discriminatorio.

2.2. Población encuestada

De los 331 trabajadores que respondieron la encuesta, el 12.7 por ciento tiene 21 años o menos, el 54.5 por ciento se encuentra entre los 21 y los 30 años, y un 32.9 por ciento tiene 30 años, o más. El promedio de edad es de 28.3 años, y el rango se extiende de los 18 años, los más jóvenes, a los 62 años, el mayor. Se trata, por consiguiente, de un gremio profesional relativamente joven. La gran mayoría son mujeres, ya que sólo el 8.5 por ciento son hombres.

De los encuestados, el 52.3 por ciento es soltero, el 38.1 por ciento casado y el resto declara encontrarse separado (5.6 por ciento), acompañado (3.1 por ciento) o viudo (0.9 por ciento). Esta distribución parece corresponder en forma bastante normal a cualquier grupo femenino salvadoreño de su edad y nivel social. Como era de esperar, la mayoría (79.4 por ciento) se confiesa católica; un 12.3 por ciento indica pertenecer a al-

guna confesión evangélica, un 1.8 por ciento a otras religiones, mientras que un 6.4 por ciento afirma no tener ninguna religión.

Así, pues, el trabajador social "tipo" en El Salvador se puede caracterizar como una mujer, entre los veinte y los treinta años, por lo general de religión católica, que tanto puede encontrarse soltera como estar casada.

2.3. Formación profesional

En el Cuadro 1 se presenta la distribución de los trabajadores encuestados según el nivel más alto que han alcanzado en su formación profesional. La diferencia entre los "técnicos" y los "profesionales" es que estos últimos han tenido tres años de formación, mientras que aquéllos sólo han tenido dos. La mayor parte ha recibido su formación en la Escuela de Trabajo Social de El Salvador (35.12 por ciento) o en el Instituto Nacional Francisco Menéndez (24.7 por ciento).

Cuadro 1
Mayor nivel académico alcanzado

Nivel académico	N	%
Estudiantes	50	15.3
Técnico	91	27.8
Profesional	127	38.8
Licenciatura	59	18.1
Falta dato	4	—
Todos	331	100.0

Apenas una minoría tiene nivel universitario. De hecho, sólo recientemente se ha introducido la carrera de trabajo social en la universidad salvadoreña. Según datos oficiales, en 1984 cinco instituciones superiores ofrecían este título universitario, con un total de 534 estudiantes inscritos (ministerio de educación, 1985). Sin embargo, el nivel académico de estas instituciones es muy deficiente y, en algún caso, francamente malo.

Finalmente, el 30.5 por ciento egresó de su formación en trabajo social antes de 1979; el 10.9 por ciento entre 1979 y 1981; y el 58.6 por ciento entre 1982 y 1984. Este último dato tiene mucha importancia, pues indica el porcentaje de trabajadores sociales que han sido formados cuando el

país ya se encontraba en guerra civil. Hay que tener en cuenta que el 60.7 por ciento de los encuestados no tiene más estudios que los de trabajo social, y que sólo un 19.0 por ciento indica haber realizado o estar realizando otros estudios universitarios.

2.4. Situación laboral

Tres de cada cinco trabajadores encuestados (el 60.4 por ciento) indicó contar en el momento de la encuesta con un empleo remunerado. De ellos, el 62.2 por ciento trabaja con instituciones estatales, el 15.3 por ciento con instituciones autónomas o semiautónomas (como, por ejemplo, ANDA, ANTEL, ISSS), y el 22.4 por ciento restante con instituciones o empresas privadas. En el Cuadro 2 se presenta la distribución salarial de los trabajadores sociales según el tipo de institución con que trabajan.

Como puede observarse, son las instituciones autónomas las que, en promedio, pagan mejores salarios a los trabajadores sociales, mientras que son los organismos estatales los que pagan peor. En el caso de las empresas privadas, la desviación de los salarios es muy grande, ya que los salarios que paga tienden a estar o por debajo de los 600 colones mensuales o por encima de los 1.000 colones. La mayor parte de los trabajadores que se encuentran empleados por instituciones autónomas o empresas privadas disponen de seguro social, prestación de la que sólo disfrutaban uno de cada cuatro trabajadores sociales empleados por organismos estatales. Una situación similar se da con respecto a otras prestaciones sociales.

Cuadro No. 2
Salario según institución empleadora

Salario en ₡	Institución			Todos	
	Estatal	Autónoma	Privada	N	%
600 o menos	3	0	15	18	9.6
601 - 800	47	3	7	57	30.5
801 - 1000	50	12	4	66	35.3
1001 o más	19	14	13	46	24.6
Salario promedio:	₡ 893.86	1053.17	923.79	924.68	

El 62.6 por ciento trabaja con población urbana, el 14.3 por ciento con población rural y el 23.1 por ciento adicional con ambos tipos de poblaciones. Al definir su área de trabajo, las

dos más mencionadas fueron la promoción social (un 22.8 por ciento) y la "médico-social" (21.3 por ciento). A la primera habría que añadir un 5.6 por ciento que señaló como su tarea el desarrollo rural." Otras tareas mencionadas, aunque en grado mucho menor, fueron: la asistencia jurídico familiar, la seguridad social, la protección de menores y la rehabilitación. Un porcentaje también significativo indicó dedicarse a la educación y docencia.

En síntesis, tres de cada cinco de los encuestados tienen empleo, la mayoría con organismos estatales. El promedio de salario es de 924.68 colones al mes, lo que sitúa a los trabajadores sociales muy por encima del salario de la mayor parte de trabajadores asalariados en El Salvador, aunque por debajo de los salarios de otros gremios profesionales. Los empleados por instituciones autónomas tienen salarios en promedio significativamente mayores así como más y mejores prestaciones que los empleados estatales, mientras que los empleados de las empresas privadas se encuentran con salarios relativamente extremos, o muy bajos o bastante altos. La mayoría de los trabajadores encuestados realiza su labor con población urbana, y las tareas más frecuentemente desarrolladas son las de promoción social o la atención a los problemas de salud y seguridad, legal y física.

3. Actitudes del trabajador social salvadoreño

3.1. Valores personales

En el Cuadro 3 se presenta la jerarquía de valores del grupo de trabajadores sociales encuestados. Como puede observarse, la prioridad la tienen los valores de carácter social, justicia, libertad e igualdad, mientras que los valores de carácter individual, tranquilidad, felicidad, son relegados a los últimos lugares jerárquicos. Es posible que el hecho de encontrarse reunidos en un congreso, donde de alguna manera se activa el espíritu de los ideales gremiales, haya incrementado el sesgo hacia los valores sociales. Sin embargo, diversos análisis de consistencia interna entre diversas preguntas del cuestionario, corroboran la validez de los resultados presentados en el Cuadro 3.

Cuadro 3
Jerarquía de valores del trabajador social

Valor	Mediana	Rango
Justicia	1.90	1
Libertad	2.99	2
Igualdad	4.08	3
Paz	4.22	4
Seguridad	5.46	5
Solidaridad	5.56	6
Amistad	7.06	7
Desarrollo	7.11	8
Tranquilidad	7.80	9
Felicidad	8.58	10

Cabe preguntarse si la primacía concedida a distintos valores repercute o se relaciona con distintas actitudes frente al propio trabajo y frente a los problemas del país. La respuesta es afirmativa: como se verá más adelante, puede establecerse una clara distinción entre las actitudes de aquellos trabajadores sociales que mantienen la solidaridad o la justicia como su primer valor y las de aquellos cuyo primer valor es la felicidad o el desarrollo. Los que tienen la solidaridad o la justicia como su valor máximo adoptan, en conjunto, posturas de corte mucho más progresista que quienes tienen como primer valor la felicidad o el desarrollo, que se muestran notablemente más conservadores.



El potencial crítico del trabajador social es tanto mayor cuanto más participe en las mismas condiciones que agobian a las personas con quienes trabaja.

El trabajo social ha pasado de ser una ayuda asistencial a ser un catalizador del desarrollo y del cambio social.

3.2. Problemas de El Salvador

En el Cuadro 4 se presenta una síntesis de las respuestas de los trabajadores encuestados a la siguiente pregunta: "¿De acuerdo con su experiencia, cuáles cree usted que son los dos problemas más graves que tiene en la actualidad la población salvadoreña?" Téngase en cuenta que cada persona podía indicar dos problemas lo que eleva el total de respuestas a casi el doble que el total de sujetos. Por eso, al porcentaje normal obtenido sobre las respuestas, se añade en el Cuadro 4 un porcentaje de sujetos, que indica cuántas personas señalaron cada problema en particular.

Cuadro 4
Principales problemas de la población salvadoreña*

Problemas	N	% de sujetos	% de respuestas
Pobreza económica	199	62.4	32.1
Injusticia social	111	34.8	17.9
Guerra, represión, violencia	92	28.8	14.9
Político-sociales	50	15.7	8.1
Educativos	45	14.1	7.3
Efectos de la guerra	42	13.2	6.8
Exceso de población	18	5.6	2.9
Pérdida de valores	17	5.3	2.7
Otros problemas	45	14.1	7.3
Total de respuestas	619	—	100.0
Total de sujetos	319	194.0	—

* Cada uno de los encuestados podía mencionar dos problemas: por eso, el total de respuestas es casi el doble que el total de sujetos.

Tres de cada cinco trabajadores sociales señalan la pobreza económica como uno de los principales problemas actuales de los salvadoreños, mientras que uno de cada tres indica la situación de injusticia social. Es posible que ambos aspectos aludan a la misma realidad social: la pobreza de la mayoría del pueblo causada por la injusticia. Sin embargo, el énfasis de una y otra formulación las hace muy distintas. De hecho, mientras los trabajadores con salarios por debajo de mil colones mensuales tienden a señalar con

mucha más frecuencia la pobreza económica que la injusticia social, los trabajadores con más de mil colones de salario mensual tienden a mencionar ambos aspectos con la misma frecuencia, priorizando incluso la injusticia social. Se diría que, en un caso, prima la comprobación del hecho, quizá sentido en la propia vida, mientras en el otro se considera también la interpretación de su causa.

El tercer tipo de problemas más frecuentemente mencionados es el concerniente a la guerra y a la violencia. No deja de sorprender que estos problemas apenas sean mencionados por algo más de uno de cada cuatro encuestados. Quizá la razón para ello radique en que su trabajo no los pone en contacto frecuente con la población más afectada por el conflicto bélico (desplazados y refugiados), como aparece en sus respuestas a la pregunta sobre los problemas más importantes de la población a la que atienden como trabajadores sociales.

3.3. Opiniones sobre la familia

Una de las áreas más importante de trabajo social es la familia. Ya sea que se esté atendiendo a las preocupaciones de los empleados de una empresa, ya sea que se esté tratando de intervenir en las raíces de determinados problemas (por ejemplo, delincuencia juvenil, abandono del hogar, etc.), un gran número de trabajadores sociales emplea buena parte de su tiempo asistiendo a familias. De ahí la importancia de sus opiniones sobre lo que la familia debe ser.

En el cuestionario pasado a los trabajadores sociales se incluyeron varios juicios acerca de la vida familiar. Aquí se examinan las respuestas obtenidas sobre cinco de ellos, que abarcan diversos aspectos de la familia: el objetivo principal del matrimonio, los criterios de moralidad de los cónyuges, el papel de la madre y la educación de los hijos. En el Cuadro 5 se presentan las respuestas obtenidas según el grado de acuerdo o desacuerdo con cada uno de los juicios tal como están formulados.

En conjunto, los trabajadores sociales encuestados muestran una concepción de la familia relativamente abierta y progresista. El matrimonio no es visto en términos puramente procreativos, sino que el 70.9 por ciento opina que puede

tener lugar, aunque los cónyuges no piensen en tener hijos. Es menor el porcentaje de los que se muestran de acuerdo con que el objetivo principal del matrimonio sea el desarrollo personal de los esposos (59.0 por ciento). Aparece, por tanto, que la mayoría o tiene una visión simplista del matrimonio, como orientado primordialmente a la procreación de hijos, sin que por ello reduzca su fin a la realización personal de los cónyuges.

Son los trabajadores jóvenes, aquellos que se encuentran todavía estudiando, los que más de acuerdo se muestran con que no se realice un matrimonio si la pareja no piensa tener hijos y los que más apoyan la idea de que el objetivo principal del matrimonio sea el desarrollo personal de los cónyuges. Esta actitud está relacionada con el valor desarrollo, ya que son aquellos que lo tienen como primer valor los que más expresan esa postura. En este sentido, parece que la edad y la experiencia llevan a los trabajadores sociales a una visión más matizada y progresista del matrimonio.

La mayoría de los trabajadores (un 65.1 por ciento) rechaza la doble moral, típicamente machista, que se expresa en condenar con más fuerza a la madre que al padre soltero. Con todo, lo que resulta sorprendente en este caso es que nada menos que un 34.9 por ciento acepte este doble criterio moral. El rechazo, en cambio, es casi unánime (87.0 por ciento) respecto al papel tradicional asignado a la mujer y que reduce su horizonte a la atención de su esposo y de su hogar.

Los trabajadores sociales con grado universitario son los que muestran una actitud menos machista hacia el papel de la mujer y el criterio moral sobre su comportamiento. De hecho, hay una clara relación entre el nivel de estudios alcanzado y las opiniones a este respecto: cuanto más alto el nivel, más desacuerdo con que la madre deba limitar su horizonte a su marido y su hogar, o que la maternidad fuera del matrimonio constituya una falta moral más grave que la paternidad extramatrimonial. También son aquí aquellos

Cuadro 5
Opiniones sobre la familia

Opiniones	Respuestas en porcentajes			
	Muy de acuerdo	Algo de acuerdo	Algo en desacuerdo	Muy en desacuerdo
El objetivo principal de un matrimonio es el desarrollo personal de los esposos	30.9	28.1	15.5	25.6
Un matrimonio no se debería realizar si la pareja no piensa tener hijos	18.2	10.9	23.3	47.6
Moralmente, la madre soltera es un mayor fracaso que el padre soltero	17.0	17.9	11.4	53.7
Una buena madre sólo debe aspirar a ser buena esposa y entregarse a su hogar	3.0	10.0	14.8	72.2
Es una falta de respeto hacia los padres que los hijos les contradigan, aun cuando éstos tengan la razón	4.6	8.6	14.5	72.2

que tienen el desarrollo como su primer valor los que mantienen una actitud más machista, mientras que los que tienen como primer valor la solidaridad son, en conjunto, los que asumen una actitud más progresista hacia la mujer y la madre.

Finalmente, los trabajadores sociales encuestados manifiestan un desacuerdo casi unánime con la concepción formalista y autoritaria de las relaciones entre padres e hijos que se expresa en el último juicio sobre la vida familiar incluido en este apartado: el 86.7 por ciento no considera que sea una falta de respeto el que los hijos contradigan a sus padres. Curiosamente, son los casados y, por supuesto, aquellos con mayor educación los que más desacuerdo muestran con esta visión de las relaciones paterno-filiales. Por otro lado, como podía esperarse son aquellos que tienen como primer valor la igualdad los que más rechazan esa concepción, mientras que los que tienen como ideal mayor la tranquilidad son los más favorables a ella.

En síntesis, los trabajadores sociales encuestados muestran una concepción relativamente progresista de la vida familiar: la familia no es concebida en función exclusiva de los hijos, pero tampoco para el desarrollo exclusivo de los cónyuges. La mayoría se muestra en desacuerdo con una doble moral aplicada al comportamiento de hombre y mujer y rechaza todavía más la idea de que la mujer deba limitar su horizonte vital a su hogar o que los hijos deban mostrar una total sumisión formal a los padres. En conjunto, son aquellos que han alcanzado un grado educativo más avanzado los que manifiestan la concepción más progresista sobre la familia. La visión que los trabajadores tienen sobre la familia parece estar ligada a su preferencia por valores sociales o individuales: mientras que los que tienen como primer valor la solidaridad o la justicia tienden a mostrar una concepción más progresista de la familia, quienes señalan como su valor primordial el desarrollo la felicidad tienden a expresar opiniones más conservadoras sobre la familia, el papel de la mujer y las relaciones entre padres e hijos.

3.4. Opiniones sobre la religión

Incluimos en la encuesta una serie de opi-

Muestran una concepción relativamente progresista de la familia a la que no conciben en función exclusiva de los hijos, pero tampoco para el desarrollo exclusivo de los cónyuges.

niones sobre la religión por dos razones: (a) tradicionalmente, ciertas ideas religiosas han jugado un papel importante en la fundamentación ideológica de las profesiones humanitarias del tipo del trabajo social; (b) en El Salvador, la religión ha servido tanto para justificar las situaciones de miseria e injusticia social como, más recientemente, para combatir las. Al abandonar la Iglesia católica su función legitimadora del sistema establecido y asumir una función crítica, lo que se hizo más notorio con Monseñor Romero, las fuerzas sociales en el poder acudieron a las sectas fundamentalistas del sur de Estados Unidos para que retomaran la doble tarea de apaciguar la rebeldía popular y suministrar al régimen alguna forma de legitimación sagrada.

El primero de los juicios religiosos incluidos en el cuestionario apuntaba a una visión más individualista del pecado, situando la falta sexual como la mayor ofensa a Dios. Como puede verse



Cuadro 6
Opiniones sobre la religión

Opiniones	Respuestas en porcentajes			
	Muy de acuerdo	Algo de acuerdo	Algo en desacuerdo	Muy en desacuerdo
Lo que más ofende a Dios son los pecados contra la sexualidad	5.9	15.9	14.7	63.4
La obligación más importante del cristiano es asistir a misa o al culto religioso de su iglesia	7.0	16.4	18.8	57.9
La Iglesia no debería mezclarse en los conflictos sociales	13.3	19.8	16.4	50.6
Los grupos con dinero suelen usar la religión para defender sus intereses sociales	38.4	32.0	14.6	14.9

en el Cuadro 6, sólo uno de cada cinco trabajadores sociales se mostró de acuerdo con esta visión; la mayoría (el 78.1 por ciento) expresó su desacuerdo. Los que más rechazaron esta visión fueron los trabajadores con grado universitario, mientras que los jóvenes, quizás en parte por su misma edad, son los que se manifestaron más de acuerdo. Como era de esperar, el acuerdo con esta visión está relacionado con valores individualistas como la felicidad.

El segundo juicio religioso plantea una visión formalista de la religión cristiana al establecer la asistencia al culto como la obligación más importante del creyente. El 76.7 por ciento de los trabajadores encuestados, principalmente los de mayor edad y formación, rechaza esa concepción ritualista. Son de nuevo los trabajadores que tienen como principal valor la solidaridad o la justicia los que más en desacuerdo se muestran con esa visión.

El acuerdo de opinión mostrado por los trabajadores entre sí es menor respecto a si la Iglesia debe mezclarse o no en los conflictos sociales, aunque la mayoría parece estar abierta a que sí se

mezcle. Una vez más la postura más avanzada la expresan aquellos trabajadores con mayor formación, que cuentan con un empleo remunerado y están casados. Obsérvese que aquí consideramos como más progresista la opinión combatida por el liberalismo tradicional, que ha buscado mantener separados el ámbito religioso y el profano, como si hubiera dos historias. Nuestra interpretación recibe una confirmación indirecta en el hecho de que sean precisamente los trabajadores que tienen como primer valor la justicia o la solidaridad los que más apoyan la idea de que la Iglesia se mezcle en los conflictos sociales, mientras que los que más se oponen a esa idea son los que tienen como primer valor la felicidad.

El último juicio religioso constituye una expresión bastante característica de quienes han logrado una cierta conciencia de clase y han comprendido la función enajenadora que puede cumplir la religión. El 70.4 por ciento de los trabajadores encuestados se muestra consciente de esa manipulación que los ricos hacen de la religión. Como es lógico, quienes más expresan este hecho son los trabajadores que se declaran no cristianos o que no se vinculan a ninguna confe-

sión religiosa. Ahora bien, entre los trabajadores que se manifiestan cristianos, los católicos muestran mucho mayor conciencia que los evangélicos sobre esa manipulación de la religión.

En síntesis, puede afirmarse que los trabajadores encuestados manifiestan en conjunto una actitud religiosa bastante progresista: la mayoría rechaza tanto una visión individualista del pecado como una concepción ritualista de las exigencias religiosas, acepta que la Iglesia se mezcle en los conflictos sociales y se muestra consciente de que la religión suele ser usada por los grupos con dinero para defender sus intereses sociales. Quienes han alcanzado un grado más alto de formación profesional o quienes tienen como su primer valor la justicia son los que expresan una postura religiosa más progresista.

3.5. Opiniones sobre la política

El Cuadro 7 presenta las respuestas de los trabajadores sociales a los juicios sobre la situación política del país. Estos juicios pueden agruparse en tres apartados: (a) aquellos concernientes a la situación actual de El Salvador; (b) aquellos que se refieren a la forma de poner fin a la guerra; y (c) aquellos que manifiestan una actitud hacia las fuerzas involucradas en el conflicto.

Los trabajadores se muestran prácticamente



La mayor parte señala la pobreza económica como uno de los principales problemas actuales de los salvadoreños, mientras que uno de cada 3 indica la situación de injusticia social.

unánimes en que El Salvador todavía necesita más reformas y cambios sociales: tan sólo el 6.1 por ciento expresa desacuerdo al respecto. Ahora bien, las opiniones se dividen acerca de si el comunismo constituye una amenaza actual contra el país, aunque son mayoría (57.5) por ciento los que piensan que no lo es. Resulta curioso que sean precisamente los trabajadores más asentados —los que tienen empleo remunerado, han logrado una formación más elevada y están casados— los que más desechan la idea de que el comunismo constituya una amenaza en el momento actual. Por otro lado, aquellos trabajadores que tienen como primer valor la justicia tienden también a rechazar mayoritariamente la idea de que el comunismo constituya un peligro para la patria, mientras que aquellos que tienen como primer valor la tranquilidad son los que más aceptan la idea del peligro comunista. Esta última relación pone de manifiesto el tipo de personas entre quienes tiende a operar el fantasma de la amenaza comunista.

Nueve de cada diez trabajadores encuestados están de acuerdo con la afirmación de que expresar la propia opinión resulta arriesgado en el país, lo que es una manera indirecta de afirmar la falta práctica de libertad imperante. Al interrogar a aquellos que tienen empleo si experimentan peligros contra su vida en su trabajo, el 33.9 por ciento respondió que no, el 55.2 por ciento que algunas veces y un 10.9 por ciento indicó que lo experimentaba frecuentemente.

Acerca de la mejor manera de poner fin a la guerra civil del país, los trabajadores sociales encuestados se manifestaron abrumadoramente en desacuerdo (93.3 por ciento) con que el camino fuera una victoria militar de la Fuerza Armada; y, aunque la mayoría expresó su aceptación al diálogo como "el único camino realista para lograr la paz en el país," el acuerdo fue mucho menos generalizado (66.0 por ciento). Son sobre todo los trabajadores de mayor edad, casados y con un empleo remunerado, así como aquellos que tienen la justicia como su primer valor los que más rechazan la idea de que una victoria militar de la Fuerza Armada sea la mejor solución a la guerra. Pero no se observa que algún grupo de trabajadores en particular se muestre más partidario del diálogo que otros.

Cuadro 7
Opiniones sobre la política

Opiniones	Respuestas en porcentajes			
	Muy de acuerdo	Algo de acuerdo	Algo en desacuerdo	Muy en desacuerdo
El Salvador ya no necesita más reformas ni cambios sociales	3.7	2.4	3.7	90.2
El comunismo constituye hoy día una verdadera amenaza contra nuestra patria	20.8	21.8	19.6	37.9
En nuestro país decir lo que uno piensa puede costarle la vida	71.6	19.4	5.9	3.1
La mejor solución a la guerra actual sería una victoria militar de la Fuerza Armada	1.5	5.2	8.0	85.3
El diálogo constituye el único camino realista para lograr la paz en el país	29.0	37.0	16.4	17.6
Si no fuera por la represión la mayoría del pueblo apoyaría a la guerrilla	30.7	30.7	16.3	22.3
A Estados Unidos sólo le preocupan sus intereses, no el bien del pueblo salvadoreño	72.0	15.4	8.6	4.0
Mientras el pueblo no tenga poder en el gobierno, seguirá habiendo injusticia social en el país	69.5	17.1	7.2	6.2

Un 61.4 por ciento de los encuestados cree que, si no hubiera represión, la mayoría del pueblo apoyaría a la guerrilla. Entendido este juicio en términos "proyectivos" como una expresión de simpatía ideológica, parece indicar que, entre los trabajadores sociales del país, hay

un elevado grado de aceptación hacia el FMLN. Esta afinidad ideológica es corroborada por sus respuestas a los otros dos juicios incluidos en este apartado: el 87.4 por ciento considera que Estados Unidos no se preocupan por el bien del pueblo salvadoreño, sino sólo por sus intereses, y

el 86.6 por ciento piensa que "mientras el pueblo no tenga poder en el gobierno, seguirá habiendo injusticia social en el país." Quienes mayor acuerdo muestran con estos juicios son aquellos que tienen como primer valor la igualdad y la justicia.

En síntesis, los trabajadores sociales encuestados expresan unas actitudes frente a la realidad política del país muy progresistas. No sólo se muestran de acuerdo con que el país necesita más cambios, sino que rechazan como deseable una victoria militar de la Fuerza Armada, creen que si no hubiera represión el pueblo apoyaría masivamente al FMLN y consideran que la injusticia social del país no se resolverá mientras el pueblo no tenga una participación en el gobierno.

4. Reflexiones finales

A la luz de los datos presentados, la imagen que se dibuja sobre el gremio de trabajadores sociales de El Salvador puede sintetizarse en los siguientes rasgos.

(1) Se trata de un gremio joven, mayoritariamente compuesto por mujeres, que tanto por su formación como por su nivel salarial (y quizá también por su origen, aunque este dato no fue verificado en la encuesta) se halla ubicado en los estratos socioeconómicos bajos de los sectores medios urbanos.

(2) Por su situación gremial y por la naturaleza misma de su trabajo profesional, el trabajador social se encuentra muy cercano a los problemas y preocupaciones de los sectores proletarios y marginados de la sociedad, lo que le permite tener una clara conciencia sobre la situación real del pueblo salvadoreño. Desde su perspectiva, el principal problema actual del país sería la pobreza causada por la injusticia social. Sorprende, con todo, la importancia relativamente secundaria concedida por los trabajadores sociales al problema de la guerra y de la violencia, lo que

quizá se deba a que la población que atienden no es la más directamente afectada por el accionar bélico.

(3) Los principales valores que los trabajadores tienen como guía consciente de su vida son de carácter social: la justicia, la libertad y la igualdad. Asimismo, sus actitudes hacia la familia, la religión y la política son muy progresistas. En este sentido, puede afirmarse que se trata de un gremio de ideas avanzadas, claramente orientado hacia el cambio social del país.

(4) Pudiera resultar sorprendente que, en las tres áreas de opinión examinadas, quienes expresan actitudes más progresistas sean aquellos de mayor edad, con una formación superior, casados y con empleo. Se diría que cuanto más integrados o asentados socialmente, más avanzados ideológicamente se muestran los trabajadores sociales. Pueden ofrecerse varias explicaciones a este hecho. Quizá la más congruente haya que buscarla en la relación entre las aspiraciones personales y la situación del país: quienes ya han logrado asentarse y alcanzar un *status* social satisfactorio pueden mirar con más objetividad y asumir una postura más crítica frente a los problemas del país; por el contrario, quienes todavía se encuentran en la antesala del mundo laboral no pueden tomar la misma distancia objetivadora y pueden temer, no sin razón, que una actitud demasiado crítica o progresista constituya un obstáculo insalvable a la hora de encontrar un empleo.

Referencias bibliográficas

- López, Myrna Elizabeth y Escobar Francisco Andrés. (1974). *La reestructuración de la formación profesional en trabajo social*. Tesis de graduación en trabajo social. San Salvador: Escuela de Trabajo Social.
- Ministerio de Educación, Dirección General de Educación Universitaria. (1985). *Educación universitaria en cifras*. San Salvador. (Mimeo).
- Rokeach, Milton. (1973). *The nature of human values*. New York: Free Press.